

Redacción: Calle del Hor-
no de S. Miguel, petit ho-
tel.

Administración: Calle de
Alfonso XIII imprenta.

La Correspondencia al
director.

No se devuelven origi-
nales.

LA COTORRA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Orihuela 1 mes—0'50 Cts.
Fuera, trimestre. 1'50 id.
Extranjero... no me jaga osté
de reir que tengo er labio
partio.

En esta redacción no se
vende árnicá, ni zaragatona,
ni antiespasmódicos; pero los
tenemos.

SEMANARIO JOCO SERIO

SOLILOQUIO

¡Hermoso siglo éste del ae-
roplano, del automóvil, del te-
légrafo sin hilos y de la rota-
tiva! Los propios alazanes que
tirán del carro del Sol, Eos,
Flegón, Etón, y Pirous, andan
perezosos é iracundos por lo
que aquí sucede: el mejor día,
cuando menos se piense, van
á ser arrollados en la misma
eclíptica, su natural camino,
por el alocado automóvil de
la Ciencia.

Marchamos á paso ligero....
Descansemos un poco noso-
tros, amables lectores, un po-
quito, y volvamos nuestros ojos
á los tiempos en que podamos
encontrarnos y hasta dialo-
gar, si os place, con Gutten-
berg, el ciudadano de Magun-
cia, el inventor de la imprenta,
inconciente colosal revolu-
cionario, que floreció simbóli-
camente con el renacimiento
intelectual y artístico, cuando
el progreso literario adquiría
impulso por el favor de Ponti-
fices y soberanos, en los tiem-
pes de Ariosto, Rabelais, Mon-
taigne, Maquiavelo, Miguel
Ángel, Rafael, Ticiano...

¡Oh, espíritu de Gutten-
berg! Tú no abandonaste los
espacios. Tú cuerpo se hizo
polvo; pero vives. La cultura
mundial te debe infinita ado-
ración, como los fieles adoran
á los Santos. Tu invento fué

portentoso y le debemos mu-
cho bien; pero ¡ay! contra tu
culto también crecen los here-
ges, en tu culto también viven
los fariseos y falsos sacerdo-
tes. ¡Los émulos del *Tartufo*,
de Moliere, nunca se acaban!

Tú, inconciente, pero gran
revolucionario, no hiciste tu
descubrimiento para suprimir
el aceite de almendras dulces,
la morfina, trementina y anti-
pirina en los cólicos hepáti-
cos.

Al pensar en la imprenta,
no pensabas en los vomitorios
ni en los policrestos testafe-
rros ni en los maquiavelismos
de los Tartufos modernos....
¡pensabas en algo más altruis-
ta, quizás menos humano!

Pues sí, en estos tiempos de
adeptos al vértigo, cuando los
coches corren sin caballos y el
hombre se dispone á dominar
en el espacio contra viento y
marea, viene la insidia cons-
tante en lucha rastrera y co-
barde á herir las letras que
fueron moldeadas para culti-
var las inteligencias, el amor
al trabajo, el bienestar de los
pueblos...

Y es que con el mismo plo-
mo que se imprime el emocio-
nante y florido párrafo de un
Castelar, de un Galdós ó de
un Grilo, puede componerse
después un grosería ó una ca-
nallada sostenida, sin concien-
cia de si mismo, por cualquier
perdonavidas.

¡Buen Gutenberg, para eso
no hiciste la imprenta!

Por una sola hoja pasaron
anteayer los rabiosos icono-
clastas, que ayer buscaban
exorcizantes y hoy vociferan
acres críticas contra supuestas
faltas en el prógimo, atisba-
das con poliscope, ... ¿Quiéren
volver al lugar que tan pron-
tamente abandonaron un día
enamorado siempre del bece-
de oro, aunque, este becerro
sea de modesta y mugrienta
calderilla?

¡Buen Gutenberg, yo invo-
co de tu espíritu una ignivo-
ma nube contra los falsos sa-
cerdotes de las letras!

Al menos envia un bienhe-
chor rocío de ácido salicílico
á esa parte de la sociedad que
lo necesita.

¡Limpia, limpia y purifica!
Eleva esa parte de tu obra,
aunque tengas que recurrir á
los espíritus de aeronautas tan
intrépidos ó temerarios como
los Montgolfier, Robertson,
Lhoest, Coxwell, Emma Ver-
dier, Berier y tantos otros,

Tú que has ocupado en con-
quista con tú descubrimien-
to en pró de la civilización
más lugar que el inmortal cos-
mólogo genovés Cristóbal Co-
lón, que Vasco de Gama, Al-
vares Gabral, Francisco de
Almeida, Alburquerque, Ma-
gallanes, Pizarro, Hernán
Cortés y Balboa... no consien-
tas que los pieles rojas del

arroyo echen su baba inmundada en las cajas; pero se hace largo para tan poco espacio este soliloquio «ó lo que sea», que dijo Maura.

Hay que barrer el polvillo de las imprentas, hay que sacudir fuerte para que el exceso de luz mate á las carcomas roedoras de las buenas obras, es preciso espulgar las conciencias remendadas....

Toribio.

YA VOY

—¡Cotorrita! ¿En que piensas? ¿Que es eso! ¿Tú tan abstraída, cabizbaja y moína?... ¿Tú? ¡La alegría de la casa! ¡Abre ese piquito de oro; dí, cuéntame tus penitas...!

—¡Ja, ja, ja! Señor; sí, LA COTORRA ha pensado... un instante; ha pensado y ha entristecido un momento... ¿verdad que eso es muy gracioso? Entristecer... ¡graciosísimo! ¡graciosísimo!

—Y... ¿que te entristece?

No sé; no sé, mi dueño. El llamado bloque de las izquierdas, tan manoseado, tan pregonado y tan alabado, resulta un inocente bloque de manteca moretista, la más blanda y rancia de las mantecas. Apenas Sol ha pretendido removerla, ¡naturalmente! la ha deshecho.

Y pregunto yó;—¿A que esa algarabía que armaron los chicos del «trust» y los cosquecillos sus compinches provincianos?

¡Oh, Moret! ¡el gran Moret! ¡el sublime Moret!

Francamente: ese respetable señor no ha sido nunca el político de mi devoción y, mucho menos desde que hizo la ley de Jurisdicciones y la crisis del papelito!

Pues ¿y Canalejas? El fraílófobo de antaño va á concluir por echarse al colete todas las noches, siquiera, una sabatina, por no herir los modernos sentimientos de Maura.

A López que lo dejen con sus canarios.

Montero ni pincha ni corta.

Cortes y Balboa... no consientan que los pies se desmenuzen.

Aquí los llamados á arreglar todo este maremagnum político son... Barcala y «La Iberia».

Que se lo pregunten á cualquier moretista orcelitano, ó si place á todos, uno por uno. La operación no es muy costosa. No suman, contando á los adléteres, la docena del fraile.

Lo cierto es que estos moretistas son la carcoma del liberalismo, dígase lo que se quiera. Los hechos que ven nuestros propios ojos, estos pecadores ojos que han pudrir tierra, no demuestran otras cosas.

Cuando oíamos decir que Moret apoyaría la protesta contra el Gobierno Maura, dijimos.

¡Ya voy, que me están peinando!

Los sueños de Periquin

—Mi la si do si la mi... mi re do si do la sii...

—Hola, Periquin; se conoce que estás satisfecho... ¿que haces?

—Aprendiendo seisillos, mi amo. «Me siento» músico... ¿quien me asegurará formalmente, que mi nombre, no llegue con el tiempo y una caña á oscurecer los de Gounod, Saint-Saéns, Meyerber, Suppe, Rossini, Verdi y Wagner...

—¡Alábate, pavo!

—Que me ruborizo mi amo. Eso de propinarse indirectamente un escandaloso autombombo es muy de rigor en estos tiempos...

—¡Ay Periquin! Estamos en plena decadencia.

—Y tanto... oiga usted.

«Pataleantes, hidrófobos, dados á todos los demonios aparecieron ayer algunos políticos á quienes ha parecido nuestro editorial *Arriba el telón*, de peor sabor que la quina.» Eso ha escrito un diario.

¡Recorcho! ¿Es que LA COTORRA ha dado comienzo á la función.

No, nó: LA COTORRA no canta más que una vez por semana. Ese telón de que ahora se habla es otro, es el de la caja de un titirimundi ambulante ó cosa parecida. Es Nicanor, el tío del tambor, que le dice al amo.—¡Esto va de perlas! Suelta la mosca... ¡Adelante! ¡adelante, señores! Verán ustedes cosas asombrosas.

...cosas veredes

que faran hablar las piedras

Y todos los que comieron esparto en Belén se acercan á ver lo asombroso, lo piramidal, lo magnífico... «Pataleantes, hidrófobos etc.»

Las gentes no ven á los pataleantes ni á los hidrófobos ni los motivos.

Por eso titirimandi tiene que decirlo...

—Pero hombre, ¡si eso de «Pataleante, hidrófobos, dados á todos los demonios aparecieron ayer algunos políticos á quienes ha parecido nuestro editorial «Arriba el telón.» de peor sabor que la quina», lo he leído en los comienzos de una gacetilla política de «La Iberia.»

¡Cabal, mi amo! Pues oiga usted á la comadre de la esquina, á «La Epoca.»

«Al leer el Sr. Coig el artículo de entrada del número último de este periódico, se indignó contra nosotros como si le hubiéramos clavado una espada en el pecho.»

—¡¡Ozú!!!

—Pues ésta si que tiene abuela.

—¡Como! ¿quién es!

—«La Unión Republicana.»

—¡Pobrecita!... ¿murió?

—Nó; la mataron.

—Fue órgano...

—Si pero luego se redujo á otra clase de instrumento.

—De modo que ese telón de los «pataleantes, hidrófobos» no es el telón que piensa levantar LA COTORRA.
Hay que distinguir.

GOTORREO

Saluda ¡oh pueblo! al lucero de la mañana.

Mira, mira, como brilla en cambiantes de mil colores. Parece «La Epoca» en todas sus diferentes «épocas.»

No tenía más remedio que acercarse á Moret después haber andado de sondeo en el partido trinitista. La sonda tropezó en hueso.

Ahora es preciso buscar *acobijo*. Así andan los asuntos que arden.

D. Ramón está viejo y no se ha distinguido nunca por su filantropía, según se aprende en los textos de «Unión Republicana.»

Los conservadores no quieren bromitas en la cueva. También se niegan á pagar fachadas.

Los moretistas, en cambio, son buenos chicos.

Si algunos de ellos sienten hambre canina ¿qué culpa tienen los demás?

Los demócratas son aquí absolutistas. Piensan como Torquemada.

Dicen que van á hacer y van á acontecer... cuando ellos manden, con LA COTORRA y su gente.

Riamonos de los peces de colores.

¡Dios sabe donde estará entonces LA COTORRA y su gente!

¡No en valde hay demócratas en Orihuela, con el grado de oficial en el ejército de don

Carlos! Según se dijo también en «Unión Republicana!

¡Esto es el desmonteren!

Aquí quien está en juego es el partido de Moret.

Ahí se pescará algo... aunque sean ayudas... de cámara.

La oposición es muy sabrosa.

Cuando un partido alcanza el poder suele hacer con sus más adeptos lo que los Capdepones hacían con los liberales.

Ponerles la punta de la bota donde concluye la espina dorsal. Eso no es nuevo.

Sucede en todas partes y en todos los partidos.

Por eso LA COTORRA en política dice que,

Tenía la cola verde y el pico de otro color.

Así está más bonita, según los tiempos y «La Epoca.»

Mira, mira como brilla en cambiantes de mil colores...

Saluda ¡oh pueblo! al lucero de la mañana,

ALETEOS

Aún no hemos salido de nuestra «apoteosis».

¿A qué no aciertan mis lectores lo que hizo «La Epoca» (que habla con ella sólo) en su último número?

No se trata, por ahora, de ningún cambio de casaca... ¿á qué no aciertan ustedes?

—¿Nó?... Pues en un artículo inserto en la primera plana, con título á cuatro columnas, le cuenta «al Ilmo. Sr. Delegado de la provincia de Alicante», que éstos conservadores del demonio, no quieren enviarnos á las respectivas redacciones las cuentas municipales.

No sabemos á que Delegado de la provincia se dirigirá con su graciosa demanda «La Epoca», (que habla con ella sólo) pues no lo dice. Sea quien fuese, nosotros añadimos á la petición que nos en-

vien café, puro y una orquesta de violines.

La gedeonada es de á ochavo.

Hacerle esa petición al Sr. Delegado, es cosa, así, como el que tiene tos y se compra unos mitones.

¡Señores, como anda la política! Esto es el acábose, el desmendruquen, la mar en paños menores.

La situación oscila como la luz de los candiles que no tienen aceite.

Las cosas se derrumban por su propio peso.

¡Ah, y gracias que el partidito moretista de Orihuela no siente ansias por el poder!

Si nó, apaga los candiles y vámonos.

Este año lucirá la «Centuria Romana» en las procesiones. Para ello se ha rifado un mantón de la China... y ¡ná!

Todo lo cual nos parece perfectamente bien.

Pero la escolta de caballería que tanto lucimiento ha prestado otros años á dichas procesiones, ha sido suprimida en el presente, por mor de unas pesetas más ó menos.

Quien hasta la fecha había venido organizando la escolta de caballería, «rascando» su particular bolsillo, no cuenta ahora con «metales», dispuestos para quemarlos en esas cosas, aunque le quede una buena dosis de buen gusto.

¡Cataplúm!

Oígan ustedes, siquiera por una sola vez lo que ha escrito un guasón en «La Epoca» (que habla con ella sólo.)

«Cuidado que es penoso el cargo que le han dado á Colín.»

Contar todas las cabras y cabritos que hay en Orihuela.»

(Aquí vienen dos líneas que no reproducimos porque sólo caben en «La Epoca.»)

«La contabilidad es pesada, por que habrá que separar las cabras de D. Fulano, D. Mengano y de D. Sutano, que por amigo de los mandarines no deben pagar.»

¡Vaya un caústico con chispa!

¡Como se habrá reido Colín! ¡Como nos hemos reido nosotros! ¡Como se ha reido todo el mundo!....

¡¡Hereges!!

—¿Cuando baila Maura?

—Cuando Sanchez toca.

(Estríbillo popular)

